

DONATO G. ALARCÓN*

LA MEDICINA de nuestros tiempos ha alcanzado ya la realización de algunos de sus más caros anhelos al lograr la reducción de la frecuencia de muchas enfermedades, al obtener la desaparición de otras, hasta el grado de contemplarse el pasado de la educación como una obra caduca de poca utilidad en la práctica de nuestros días. Muchos de los conocimientos adquiridos dos o tres décadas atrás no son de aplicación actual y hay cierto sentido de frustración en quienes gastaron tantos años en aprender cosas que ahora tienen que "desaprender". Sin embargo, no son conocimientos inútiles los logrados en el pasado.

Precisamente por sus conocimientos más exactos es que se logró alcanzar ese dominio de las enfermedades pero el cambio vertiginoso hace al médico de estos días adoptar una versátil actitud frente a los problemas que a diario se le presentan no sólo en la atención de los enfermos sino aún para enterarse de los conocimientos que día tras día se nos revelan por las publicaciones médicas. Son más de cuatro mil las revistas médicas que existen en el mundo y de ellas, después de las que se publican en Inglés, son las más numerosas las publicadas en español. Ciertamente es, sin embargo, que no ostentan las publicadas en nuestra lengua una calidad en general superior o siquiera igual a las publicadas en otras lenguas modernas, pero aun así, hay publicaciones muy brillantes en Español, las que sumadas a las que se publican en dos o tres idiomas más, que son las que cualquier médico en buena posición científica debe leer, hacen que tan sólo la tarea de enterarse sea demasiado extensa para que basten las horas que quedan después del ejercicio cotidiano de la medicina, para poder conservar el paso en la marcha acelerada de esta ciencia.

Pero ya como irónica represalia a nuestra labor (permítasenos el orgullo de llamarla nuestra también), se presentan fenómenos demográficos que multiplican las nuevas preocupaciones y que presentan al médico como un responsable, ciertamente que honesto y de intachable proceder, cuando como consecuencia de la aplicación de los nuevos medios de control de las enfermedades se presencia un crecimiento de la población que solo por ser inesperado y en proporciones gigantescas, hace a los médicos enfrentarse a la actitud interrogatoria del mundo que parece decirnos: "ya has logrado lo que querías ahora ayúdame a soportar las consecuencias".

Las consecuencias son, tan sólo para México que, por haberse reducido la mortalidad general de 26.4 a 10.6, mantiene un formidable remanente de gente sana en los dos extremos de la vida, son, repetimos, una fuente de preocupaciones incontables.

* Director de la Facultad de Medicina. Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria.

Hay más niños y adolescentes que soportar; hay más ancianos que sostener dado que los procedimientos inmunológicos, los antibióticos y la quimioterapia, la difusión de la higiene, todo, produce la supervivencia de un sector enorme de población en proporciones tales, que se calcula por algunos técnicos que la población de México se duplica cada veinticuatro años y otros dicen que cada veinte años, en el futuro inmediato. De los veinte millones de mexicanos que eran en 1940 se ha pasado a los 40 millones. El aumento anual es de 1.200.000 a 1.300.000 personas, lo que permite esperar que en 1970 o sea dentro de seis años los habitantes de la Nación sean 50 millones y en 1980 se llegue a los 80 millones.

Aparte de los problemas que esto significa, para lograr una elevada y creciente producción de alimentos y de otros medios para la vida de estos nuevos habitantes que antes se encargaba de limitar la tuberculosis, la neumonía, la tifoidea, el paludismo, la sífilis, la difteria y docenas más de padecimientos que actuaban como guadaña o instrumento de la selección natural, aparecen los problemas de la atención médica de esa nueva población. México ostenta una relación de médicos-población de 1 x 1700, que es una de las más bajas, considerando que la proporción aceptable por ahora sería de 1 x 1000 habitantes. Hay países que guardan una relación de 1 médico por 700 habitantes (Estados Unidos de América), o menos de 1 x 500 Habitantes en (Rusia); pero cuando menos es aceptable el aproximarse a la proporción 1 x 1000.

Sin embargo, aún para conservar nuestra baja proporción de 1 x 1700 no basta ya la producción de nuestras escuelas de medicina. Aunque son 21 las existentes en el país, la producción total es de solo 1.100 a 1.200 médicos anuales.

El 70 por ciento los produce la Facultad de Medicina de la U. N. A. M.

De esa producción se pierden aproximadamente 200 anuales por emigración o en parte porque son extranjeros que regresan a sus países. Consecuentemente nuestra producción es de sólo un millar. Dada la perspectiva del aumento acelerado de la población, para el año de 1970 tendremos un déficit de 2.400 médicos lo que hará que la proporción baje a 1 x 185, al tiempo que la demanda de médicos habrá de elevarse al progresar la educación, las comunicaciones y la economía general de la población. Esto viene a significar que es preciso producir más médicos, que se impone mejorar la producción en número y calidad de las escuelas de medicina de provincia; que hay que preparar la construcción y equipo de nuevas escuelas y hacerlo con la premura de una emergencia, pues el continuo incremento de la población hace aparente una agobiante tarea de provisión de servicios para conservar la salud de los nuevos llegados y los ahora gratamente tardos en retirarse del mundo. Los múltiples problemas que este esbozo hace prever son motivo de constante preocupación. No debemos ser los últimos en hacer frente a ellos. Tales son los problemas de alimentación, de educación de habitación de convivencia social nacional. Y tan solo el pensar en las posibles e imperiosas soluciones es motivo de apasionante estudio ahora también entre nosotros, bien que nos toca considerar tan solo el aspecto de la provisión de médicos para la nación.

La Facultad de Medicina, una de las que ostentan un alumnado mayor en el mundo, tiene ahora como tarea, el planear la provisión de médicos para el futuro. Evidentemente se requieren más escuelas médicas y las perspectivas de obtenerlas son muy favorables.